



Espacios públicos del casco antiguo de Alicante
Guillermo Molina Burguera y José Ramón Ortega Pérez

Publicación digital
Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2003

Editores
Fernando E. Tendaro Fernández, Araceli Guardiola Martínez y Antonio Pérez García
Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2004

Depósito legal: A-789-2004

ISBN: 84-688-8047-7



Nombre de la intervención:	Espacios públicos del casco antiguo de Alicante
Municipio:	Alicante / Alacant
Comarca:	L'Alacantí
Directores:	José Ramón Ortega Pérez, Marco Aurelio Esquembre Bebia y Eduardo López Seguí (Arpa Patrimonio, S. L.)
Equipo técnico:	Guillermo Molina Burguera (arqueólogo), M. ^a Paz Vicedo Escolano (delineante material arqueológico), Rosa Virginia Bujía López (delineante obra y material arqueológico) y Ángel María Rodríguez Almansa y Francesca Sellés Mariano (dibujo informático)
Autores del artículo:	Guillermo Molina Burguera y José Ramón Ortega Pérez
Promotor:	Hormigones Martínez, S. A.
Autorización:	2003/0118-A
Coordenadas localización:	Centro urbano
Fecha de la actuación:	6/3/2003 – 30/1/2004
Periodos culturales:	Bajomedieval, moderno y contemporáneo
Material depositado:	MARQ. Museo Arqueológico
Tipo de intervención:	Excavación de salvamento y seguimiento arqueológico

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

Dentro de esta actuación arqueológica destaca la intervención en la Rambla Méndez Núñez y la realizada en la plaza Quijano. Actuaciones llevadas a cabo por ARPA Patrimonio, S. L., bajo la coordinación del COPHIAM.

La Rambla Mendez Nuñez (Alicante) se localiza sobre una antigua rambla de agua cegada totalmente con el crecimiento de la ciudad en época moderna. De este modo, la localización en la misma del sistema defensivo del siglo XVI, así como parte del bajomedieval, llevaron a la realización de un seguimiento arqueológico sobre el trabajo de las obras públicas en este enclave así como a la consecución de varios sondeos manuales con el fin de identificar

cultural y periódicamente los restos aparecidos, protegiendo de este modo el sistema defensivo de los posibles deterioros que la obra pública pudiera ocasionarle.

Así entre el 3 de febrero y el 31 de mayo de 2003 se realizaron un total de 14 sondeos manuales de diferentes dimensiones hallándose restos arqueológicos en 10 de ellos. Igualmente, en el seguimiento de la obra pública sincrónica se localizaron restos estructurales del siglo XIX que fueron convenientemente documentados en dos de las catas realizadas por la constructora.

Así los sondeos dieron como resultado la diferenciación de distintos períodos constructivos en este enclave y que podemos agrupar de la siguiente manera:

FASE I

A esta fase corresponderían todos los restos arquitectónicos y unidades estratigráficas pertenecientes a la época contemporánea. El hábitat de este momento pertenecería a estructuras endebles localizadas sobre los estratos o las estructuras de época moderna y, en algún caso, reutilizando las mismas para configurar estancias de unos 2 m de anchura máxima y longitud desconocida debido al mal estado de conservación al haber sido destruidas en su mayoría por las obras públicas. Así, en la Cata 3a se hallaron algunas estructuras muy endebles y deterioradas del siglo XIX o inicios del XX que fueron destruidas, porque suponían una refacción del muro bajomedieval e impedían su visión global.

Dichas estructuras no volvieron a aparecer hasta la Cata 8, donde la muralla fue utilizada como base para la colocación del muro oeste de cierre y el apoyo de los muros norte y sur de una vivienda del siglo XIX (separados entre ellos 2 m, lo que se repetirá en las siguientes catas haciéndonos suponer que las viviendas de este momento tenían estancias de esa anchura junto a este vial). Este caso se repetirá en la Cata 9, donde encontramos el muro oeste de cierre y el apoyo de los muros norte y sur de una vivienda del siglo XIX. En la Cata 10, la muralla fue utilizada nuevamente para colocar el muro oeste de cierre y el muro norte de una vivienda de los siglos XVIII-XIX.

Este tipo de hábitat no se vuelve a diferenciar en el resto de catas, aunque sí encontramos estructuras del mismo momento como la hallada en la Cata 11, restos de un muro contemporáneo, posiblemente del siglo XIX, adosado al pilar

moderno, diferenciándose de este por el peor facetado de sus caras y la debilidad de su aglutinante.

Otras estructuras de época contemporánea halladas durante los trabajos de excavación y seguimiento fueron un muro de pequeños sillarejos de piedra arenisca correspondiente posiblemente a un tabique de una casa del siglo XIX o inicios del siglo XX hallado en el Sondeo 1 de la constructora, o el más destacable grueso muro de grandes sillares que, debido a que se adaptaba a la actual orientación de las fachadas (aunque avanzado a estas), se ha considerado que debía corresponder a la fachada de un gran edificio contemporáneo, quizá del siglo XIX.

Finalmente, es destacable la localización sobre el Torreón de San Cristóbal de restos de un enlosado de piedras calizas correspondiente a los siglos XVIII-XIX que utiliza a la estructura defensiva como asiento, mientras que en el resto de su recorrido genera una superficie horizontal mediante la acumulación de tierras de distintas clases. Bajo este enlosado y contemporáneo al mismo hallamos un canal de desagüe cuyas paredes son de ladrillo macizo, mientras que su cubrición se realiza con las losas del posible paseo.

Será con este período con el que se relacionen las unidades estratigráficas de relleno y destrucción de las estructuras modernas, como las consistentes en la acumulación de escombros, gravas o zahorras.

FASE II

A esta fase se corresponderían todas las estructuras arquitectónicas y estratos adscritos a la época moderna, dentro de las cuales destacarían las pertenecientes al sistema defensivo.

De este modo, debemos empezar destacando la aparición en la Cata 1 de restos del Torreón de San Cristóbal, cortado por el colector contemporáneo. Los restos del torreón del siglo XVI detectados se corresponden con una estructura de mortero con piedras irregulares; la cara externa, ligeramente ataludada, dispone de piedras devastadas al exterior.

Tras este hallazgo cabe dar prioridad a la localización en gran parte de los sondeos de los restos de la muralla del siglo XVI, cuyo estado de conservación variará en cada una de las catas realizadas. Así, en la Cata 2 se hallaron restos

de la muralla del siglo XVI, pero tan solo la cara interna, ya que la externa fue destruida en las remociones de época contemporánea, mientras que la prolongación sur de este sistema defensivo fue destruida por el colector de aguas fecales del siglo XVIII. Interesante sería destacar que la muralla apoya en su cara externa sobre la roca, mientras que la interna, cuya cara conservada se corresponde simplemente con un relleno vertical del posible tapial de mortero en la zanja destinada a ello, se encuentra normalmente a unos 30 cm de separación con el paleosuelo. A continuación apareció nuevamente en la Cata 3a, donde se localizó la anchura superior de la muralla, así como volvía a repetirse que esta no apoyara directamente sobre la roca en su cara interna, mientras que la externa parecía componerse de un recubrimiento de losas en talud que generarían una mayor anchura de la misma en su base. Interesante fue en esta cata la clara localización de la zanja de la muralla (UE 304), no evidenciada en el resto de catas salvo por la localización de materiales modernos hasta la roca. En la Cata 5 se localizaron restos tan solo de la cara interna con una ligera rebaba del mortero de cal de la muralla, siempre a unos 30 cm de la roca. La muralla se localizó consecutivamente en las catas 8 y 10, introduciéndose progresivamente en la acera. Finalmente, la muralla aparece usada como apoyo para adosar el muro oeste del colector del siglo XVIII, rota en su cara externa por la localización de la tubería del agua potable contemporánea. Igualmente importante fue el hallazgo en esta cata probablemente del foso del sistema defensivo moderno, identificándose en él una serie de depósitos correspondientes a basureros de dicha época.

A época moderna corresponden también una serie de estructuras habitacionales y estratos de ocupación posiblemente de los siglos XVII-XVIII. Entre estas estructuras destaca principalmente el colector de época moderna hallado también en el seguimiento de la obra constructora en la margen izquierda de la Rambla Méndez Núñez, así como en la calle San Nicolás. En la Cata 3a el muro oeste del colector se adosa a la estructura bajomedieval, recreciendo la misma. De este modo, se localizó el colector del siglo XVIII en las catas 3a y 3b; en este último se halló un desagüe de las casas cercanas consistente en una obertura inclinada hacia el colector general. Dicho colector ha sido reutilizado en la actualidad para colocar el tubo de aguas fecales actual en la mayor parte de las catas en las que se ha localizado. Este colector volvió a aparecer en la Cata 5, con una serie de sillares escuadrados tan solo en su cara exterior y no en el lado introducido en el muro, que poseía una tendencia cóncava, y como en las anteriores catas, este colector tan

solo posee el muro este con ambos lados definidos. Lo volvemos a encontrar en la cata 8 y la 9 reutilizado por el tubo contemporáneo de las aguas fecales, aunque en la última el muro este del colector posee un desagüe de las viviendas cercanas. Por su parte, en la Cata 10, el colector no es reutilizado por el tubo contemporáneo de las aguas fecales que encontramos adosado al mismo y hecho en hormigón. Finalmente, lo hallamos en la Cata 11, esta vez con menores dimensiones y muy deteriorado por localizarse en su interior una tubería de hormigón que para asentarse rompió gran parte de la estructura.

Las estructuras habitacionales descubiertas se encuentran en un estado de conservación bastante irregular, aunque por lo general pobre. Así, en la Cata 11 hallamos, sobre los basureros de época moderna que colmatan el foso, una serie de muros posiblemente del siglo XVIII con los que se relaciona un pavimento localizado a unos 10 cm por encima de la muralla moderna, así como una pileta incorporada dentro de uno de dichos muros. Debido a lo reducido de la excavación y la mala conservación de estas estructuras no podemos saber a qué tipo de estancia se corresponderían, aunque podríamos arriesgarnos a presumir la posibilidad de que el muro 1104, que posee incorporada la pileta, se correspondiera con un posible espacio abierto, quizá un pequeño patio adyacente a la estancia diferenciada por el muro 1106 y el pavimento que se le relaciona, siempre con la salvedad de la escasa información que poseemos.

Finalmente, en las catas 12 y 14 se han encontrado fuertes estructuras murarias correspondientes posiblemente con la fachada y estancias aledañas del convento de las Capuchinas, construido en la segunda mitad del siglo XVII y habitado hasta el siglo XX. En la Cata 12 documentamos un espacio habitacional de función no diferenciada delimitado por un muro al que se vincula el pavimento de sillería con un preparado de yeso. Sobre este último y adosado al muro se sitúa un rodapié. Mientras en la Cata 14 aparece una estancia caracterizada por un muro perimetral. A este momento hay que asociar una unidad estratigráfica muy semejante al preparado de yeso anterior, que plantea la posibilidad de la existencia de un pavimento no conservado aquí por un posible expolio de las lajas de piedra (expolio indicado por el sedimento de paquetes de arenas y basura sobre el preparado). La zona habitacional delimitada por el muro perimetral, posible fachada del convento, es abandonada tras los bombardeos de la Guerra Civil en el siglo XX, como constatan las nivelaciones y basureros definidos en diversos estratos.

Por otro lado, extramuros del convento hallamos el colector del siglo XVIII, actuando este como pavimento que apoya sobre la faz exterior del muro de fachada. En la Cata 14 se crea una superficie de piedra y mortero como base de la cubrición de la red de saneamiento y superficie de tránsito extramuros, abandonada en los inicios de época contemporánea como indica la nivelación del estrato, no afectando al parecer a las estructuras internas.

FASE III

Correspondientes a esta fase que adscribiríamos a época bajomedieval disponemos de escasas estructuras murarias y estratos. Sin embargo, debemos destacar la importancia de los aparecidos por marcar un período constructivo poco conocido en el enclave de esta actuación. Así, la Cata 3 resultó ser la más interesante de las realizadas, por lo que debió ser ampliada en dos ocasiones para comprobar las características de una de las estructuras halladas correspondiente a un posible muro bajomedieval.

De este modo, la primera cata realizada, y la de mayores dimensiones, se denominó Cata 3a, mientras que las siguientes realizadas entre esta y la Cata 2 fueron llamadas Cata 3b y 3c, de norte a sur. A unos 2 m del lienzo de muralla, y de tendencia paralela al mismo, hallamos una estructura muraria apoyada sobre la roca y relacionada con un pavimento sobre el que hallamos cerámicas bajomedievales, lo que nos sugirió esta cronología para el muro. Este muro no dispone de cara interna evidente, por lo que terminamos por considerar que la misma era la cara del muro oeste del colector del siglo XVIII que parecía corresponderse con un recrecimiento de la estructura bajomedieval en sus últimas hiladas. De este modo, vimos repetida dicha posibilidad en las catas 3a y 3b con unas dimensiones iguales, 2,10 m de separación entre ambas caras. En la Cata 3c el muro bajomedieval fue hallado destruido por remociones contemporáneas. Las dimensiones de anchura y longitud de esta estructura hacen pensar que se trate de parte del sistema defensivo bajomedieval, de ahí su interés en la correcta identificación, aunque nunca ha podido ser localizada sin su asociación al colector moderno, por lo que tan solo podemos barajar la hipótesis defensiva de esta estructura.

También fue interesante el hallazgo en la Cata 10 de un muro de tapial con gruesos enlucidos de mortero de cal roto por la muralla y, posiblemente, el colector moderno. La excavación del mismo tan solo permitió el hallazgo de 3 fragmentos de cerámica común poco identificativos del período cronológico

al que pudiera corresponder el muro. La adscripción del mismo no pudo darse por la estratigrafía debido a que la zanja de la muralla rompía y rellenaba de materiales modernos toda la zona, aunque por las características estructurales del muro y estar roto por las estructuras defensivas del siglo XVI lo consideramos perteneciente a época bajomedieval.

FASE IV

Finalmente, diferenciamos la fase correspondiente a la base geológica de la zona sobre la que se centra la actividad humana y que estaría representada por la aparición de la roca base en gran parte de los sondeos, así como a determinados estratos pertenecientes a aluviones.

PLAZA QUIJANO

La plaza de Quijano (Alicante) se localiza sobre los restos del convento de los Agustinos erigido en 1609 en el centro de la ciudad. Por motivo de la realización del proyecto de modificación de espacios públicos del casco antiguo de la ciudad de Alicante, se procedió a la consecución de una excavación global de la plaza.

Así, entre el 21 de julio de 2003 y el 30 de enero de 2004 se llevó a cabo la excavación completa de la plaza, hallándose restos arqueológicos de época islámica bajo las estructuras conventuales de época moderna, reutilizadas por el parterre del siglo XX.

Así, la excavación aportó como resultado la diferenciación de distintos períodos constructivos en este enclave y que podemos agrupar de la siguiente manera:

FASE I

A esta fase corresponderían todos los restos arquitectónicos y unidades estratigráficas pertenecientes a la época contemporánea. Tenemos referencias escritas de que el antiguo convento de los Agustinos quedó demolido el 3 de julio de 1839, dedicando el Ayuntamiento el solar a plaza pública, denominada como el convento. En esta plaza se han descubierto restos de canales y pequeños aljibes circulares concéntricos que posiblemente se correspondan con un parterre decimonónico en el que se conjugaría el arbolado y plantas con el paso y el sonido del agua entre los canales y los aljibes.

Nos resulta interesante destacar la aparición de restos estructurales del siglo XX correspondientes a la entrada a un refugio de la guerra civil española. Se trata de una estructura abovedada en ladrillo con muros de mampostería fraguada con cemento y acceso escalonado de hormigón. Todo ello fue rellenado de escombros en el último cuarto del siglo XX con el fin de evitar el acceso de los niños y curiosos a un área que pudiera generar diversos accidentes.

Será con este período con el que se relacionen las unidades estratigráficas de relleno y destrucción de las estructuras modernas como las consistentes en la acumulación de escombros, gravas o zahorras.

FASE II

A esta fase se corresponderían todas las estructuras arquitectónicas y estratos adscritos a época moderna, basadas en las estancias del convento, representadas casi en su totalidad bajo el nivel de escombros dejados por el derribo del recinto monacal.

De este modo, debemos empezar destacando la aparición de la iglesia del convento, al este de la estructura monacal, de una única nave central con la cabecera al norte y capillas laterales, 3 al oeste y 4 al este. En la nave se hallaron 5 criptas (posiblemente bajo el testigo de tierra representado por la palmera se hallara una sexta según parece indicar la disposición del resto), tres de las cuales no se excavaron por encontrarse semihundidas y generar posibles peligros de caídas. Igualmente, a los pies de la nave, en lo que debió ser la entrada principal al recinto sagrado se halló una pequeña cista con un enterramiento individual al que le habían sido robadas las losas pétreas de cierre, al igual que la mayor parte de las del suelo de la iglesia. Por su parte, las capillas laterales poseían un suelo de ladrillo macizo conservado escasamente y en un gran estado de deterioro al haber caído sobre él el derribo del edificio. La iglesia conventual se abría en su esquina SE a la capilla de la Comunión, espacio sacro diferenciado del resto por la importancia del rito. Dicha capilla poseía una cripta menor que las de la nave de la iglesia, pero igualmente rica en restos arqueológicos.

La excavación de las criptas comenzó extrayendo de todas ellas un grueso paquete de escombros procedentes del derribo de la iglesia; básicamente, de ellas se extrajeron molduras decorativas revestidas con pan de oro y pintadas

en rojo que representaban círculos concéntricos con elementos vegetales internos. Tras este estrato se halló el propio de los enterramientos, comprobando que los cadáveres fueron depositados generalmente sin féretro (tan solo con un sudario) unos sobre otros, lo que llevó a la remoción continuada de los restos cada vez que se introducía un nuevo cadáver. Esto llevó a una excavación pormenorizada en la que la representación planimétrica de todos los restos ha permitido la observación posterior de conexiones anatómicas no observadas en el momento de la excavación por la gran acumulación de huesos sin orden definido. Cabe destacar el hallazgo entre los cadáveres de medallas y numerosas cuentas de collar correspondientes a rosarios depositados con las personas fallecidas, y que han permitido elaborar un complejo catálogo de las principales devociones alicantinas en época moderna. Pero más interesante nos parece destacar el hecho de que la cripta de la capilla de la Comunión fue removida para el traslado de la mayor parte de las personas enterradas, quedando exclusivamente un paquete de huesos en una esquina, procedente del volcado de un féretro, y un enterramiento infantil en una fosa realizada en el suelo de la cripta. El motivo por el que tan solo fueron retirados los cadáveres de la cripta de la capilla de la Comunión y no del resto de criptas de la iglesia nos es desconocido; quizá el motivo se deba a que los aquí depositados poseían un nivel económico mayor que generó la obligatoriedad de su reubicación.

Tras este hallazgo, cabe dar prioridad a la localización de las estructuras habitacionales del convento, en nuestro caso del nivel inferior de los dos pisos del convento de los Agustinos, en el que se localizaban los espacios de uso común. Así, hallamos un patio central no porticado y con aljibe al que se abren la iglesia al este (desde una de sus capillas), la sacristía al norte (abierta a la zona del altar de la iglesia), y el refectorio, la cocina y las escaleras de acceso al piso superior al oeste.

Las estructuras habitacionales descubiertas se encuentran en un estado de conservación bastante irregular, aunque por lo general con menos de 1 m de altura debido al derribo antes mencionado. Sin embargo, creemos oportuno destacar el hecho de que se observaron 3 remodelaciones del pavimento de la cocina, en la que primero se hallaban alacenas bajas a lo largo de los muros, con un pavimento de tierra apisonada, y cocinas de mampostería junto a un canal que aportaba agua desde el exterior del convento hacia el aljibe. Después las alacenas se cubrieron y se agrandaron las cocinas, aunque el pavimento continuó siendo de tierra apisonada. Finalmente, las cocinas

volvieron a decrecer y el pavimento se sustituyó por losa cerámica, apareciendo un canal de desagüe, posiblemente de aguas sucias y restos líquidos, que desde la cocina se dirigiría bajo tierra hacia el patio, pasaría a la capilla de la Comunión, después a la iglesia, y finalmente a la calle.

Por otro lado, es destacable el hallazgo en el refectorio de bancos corridos a lo largo de las paredes (decorados en el siglo XVIII por losas cerámicas con motivos vegetales y los laterales pintados en rojo vinoso) frente a los cuales, unas oquedades cuadrangulares en el suelo nos indicarían el posicionamiento de mesas fijas. Toda la estancia se cubriría con losa cerámica de la que se han encontrado pocos restos conservados, quizá por el hurto de la misma antes del derribo del convento. A esta estancia se abre al este otra, con pavimento de tierra apisonada y varios pequeños basureros, que podría corresponderse con una zona de almacenamiento de la que una parte se halla bajo una de las actuales calles del entorno de la plaza.

Desde la cocina accedemos a una carbonera y, después, a las escaleras de subida al piso superior, donde posiblemente se ubicaran las celdas de los monjes, que llegaron a ser hasta 28 en el siglo XVIII. De estas escaleras y de la denominada portería encontramos unos endebles restos que tan solo evidencian su existencia sin permitirnos obtener más datos.

Debemos decir que las estructuras del convento no han sido excavadas en su totalidad, ya que se introducen bajo las calles este, norte y oeste de la plaza, sin que hayamos podido saber con exactitud las dimensiones del recinto monacal.

FASE III

Correspondientes a esta fase que adscribiríamos a época medieval disponemos de escasas estructuras murarias. Sin embargo, debemos destacar la importancia de las aparecidas por marcar un período constructivo poco identificado en el enclave de esta excavación. Así, localizamos dos muros de tapial que sirvieron de soporte a muros de una de las capillas laterales de la iglesia y para delimitar una de las criptas. Dichos muros no pueden ser adscritos a un período concreto, por haberse vaciado estratigráficamente el área para la construcción de las diversas criptas de la iglesia.

Sin embargo, hallamos otros dos muros con base de mampostería y alzado de tapial relacionados con unos estratos muy removidos en los que se identificó

cerámica islámica junto a bajomedieval, lo que nos indica su ubicación temporal, pero sin poder concretar más el período.

Junto a estas estructuras murarias hallamos una serie de fosas rellenas de piedras y restos materiales islámicos, que se podrían corresponder con canteras de arcillas de dicha época reutilizadas como basureros.

FASE IV

Finalmente, diferenciamos la fase correspondiente a la base geológica de la zona sobre la que se centra la actividad humana y que estaría representada por la aparición de un estrato de arcillas y gravas en gran parte de la excavación.



Rambla Méndez Núñez. Cata 2 - Muralla siglo XVI y colector siglo XIX



Rambla Méndez Núñez. Cata 3. UE 3004. Muro bajomedieval



Plaza de Quijano. UE 67 - Enterramiento infantil



Plaza de Quijano. Vista de la plaza una vez finalizada la excavación